



Antoni Benaiges. El maestro que prometió el mar

# EL MAR SERÁ...

BLUME

Sebastián Gertrúdx Sergi Bernal



**Documentación, textos, fotografía de portada  
y grabado de solapa** Sergi Bernal Ferrando  
**Textos** Sebastián Gertrúdx Romero de Ávila  
**Maquetación** Cristina Carbonell Márquez  
**Edición y coordinación de la edición en lengua española**  
Cristina Rodríguez Fischer

*Nueva edición en lengua española 2023*

© 2023 Naturart, S.A. Editado por BLUME

Carrer de les Alberes, 52, 2.º, Vallvidrera

08017 Barcelona

Tel. 93 205 40 00 e-mail: info@blume.net

© 2023 Sebastián Gertrúdx y Sergi Bernal

ISBN: 978-84-19785-20-6

Depósito legal: B.6638-2023

Impreso en Imprenta Mundo, Cambre (A Coruña)

Todos los derechos reservados. Queda prohibida  
la reproducción total o parcial de esta obra,  
sea por medios mecánicos o electrónicos,  
sin la debida autorización por escrito del editor.

WWW.BLUME.NET



Antoni Benaiges. El maestro que prometió el mar

# EL MAR SERÁ...

**BLUME**

Sebastián Gertrúdix   Sergi Bernal



## CONTENIDO

Desenterrando el silencio	11	La corrección del texto	100
Presentación	15	Corregir entre todos	104
El maestro lee.		Un plan de cultura	106
Los alumnos vuelan	21	Visita a una granja	107
La llegada al pueblo	25	Mi escuela es la escuela del trabajo	111
Mañana empezamos	33	¿Qué habéis estudiado hoy en la escuela?	113
El primer día de escuela	35	Maestro y periodista de opinión	120
En las casas	40	Rompiendo las paredes de la escuela. Disfrutando del medio	123
Al salir de la escuela	46	La visita del inspector	125
La primera salida	51	¡Hemos tenido visita en la escuela!	127
Una visita inesperada	57	Tenemos amigos y amigas en muchos lugares	129
Los problemas de pensar	62	¡Madre, hoy hemos recibido otra revista!	135
¡Maestro, la luz!	68	Los juegos	140
Las vacaciones de Navidad	75	Mi escuela es la escuela del pueblo	150
Llega la imprenta	80	La asistencia a clase	157
La noticia de la imprenta en casa de Félix	82	La visita de un maestro amigo	161
Comentarios para todos los gustos	85	La imprenta maternal	167
Fin de semana provechoso	89		
Mi vida ha cambiado	94		
¡Han vuelto los gitanos!	95		
Mi escuela es la escuela de la vida	98		

En casa de Antonio	169	El conocimiento del medio: trabajo de campo	272
La clase de adultos. La academia	172	La República no puede fallarnos	278
Carta a Francisco Nogués y Nogués	177	¡Vivan los novios!	284
La promesa	182	<i>La Voz de la Bureba</i>	290
¡El maestro nos llevará al mar!	188	Un pequeño museo en la clase	294
Carta a los niños de Briviesca	190	En casa de Vítora	296
Navidad con la familia y los amigos	194	Los colores de la vida	298
La iglesia es la casa de...	198	Primer cuaderno de vida: en la escuela	303
La visita de las madres	204	Segundo cuaderno de vida: las salidas por el entorno y las visitas	304
En el cine	207	Tercer cuaderno de vida: correspondencia e intercambio	306
Febrero y la poesía	217	Cuarto cuaderno de vida: como verdaderos científicos, la meteorología	308
César, ¿qué haría yo sin César?	220	Quinto cuaderno de vida: Bañuelos de Bureba, un pueblo de Castilla La Vieja	311
Se llama Julia	224	Sexto cuaderno de vida: los cuentos	313
Elecciones generales: llega la esperanza	225	Séptimo cuaderno de vida: cosas de niños	317
Ella es bella, joven, vibrante	226	Charla entre amigos	323
La mejor arma es la cultura	228	Briviesca, domingo, 19 de julio de 1936, mediodía	330
Cómo hemos logrado una ayuda	230	La sublevación está en marcha	332
De haber ganado las derechas...	232	En la boca del lobo	335
Siguen las colaboraciones en <i>La Voz</i>	237	La detención	343
Carta a Patricio Redondo	239	Prisión del partido judicial de Briviesca	347
¡El retratista!	245	La mañana del lunes, 20 de julio de 1936	348
Tertulia en el casino de Briviesca	251	La tarde del martes, 21 de julio de 1936	350
La escuela abierta	254		
Por sus obras los conoceréis	263		
El padre de Matías toma partido	269		

Miércoles, 22 de julio, a mediodía	352	La noticia llega a Vilanova	382
Jueves, 23 de julio de 1936, por la tarde	354	Carta primera, 24 de noviembre	384
Jueves, 23 de julio de 1936, por la noche	356	Carta segunda, 29 de noviembre	387
Viernes, 24 de julio de 1936, por la mañana	359	¿Y qué suerte corrieron sus compañeros?	390
Sábado, 25 de julio de 1936. Un camión va a Tormantos	361	Un maestro en el recuerdo. Carta de Iria Díez	392
Un viaje sin retorno	367	Carta de Lucía Fuente	394
Objetivo: borrar la memoria del maestro	371	Epílogo. En recuerdo del maestro Antoni Benaiges	395
La separación definitiva de la plaza de maestro	379		



La imprenta Freinet, escuela Experimental Freinet,  
San Andrés Tuxtla, México.

## EL MAESTRO LEE. LOS ALUMNOS VUELAN

**E**s martes, 5 de febrero de 1935. Santa Águeda. Patrona de las mujeres. Hace mucho frío. Enciendo la estufa y llamo a los niños, que suben brincando más que de costumbre. Bien reflejan los seis grados bajo cero que marca el termómetro. Enseguida se agrupan alrededor de la estufa. Como acariciándola, le pasan las manos, dejando escapar suaves sonrisas, trocitos de alma. Pero a veces una retirada brusca les hace reír a carcajada limpia. «¡Jolines, cómo quemal!». Calentitos ya, se van por los bancos y se sientan. Hoy les voy a leer un libro. Un libro que ven por primera vez, *Platero y yo*, de Juan Ramón Jiménez, el poeta que por, serlo, supo escribir para niños. Empiezo la lectura.



Grabado de los alumnos.

## DIARIO DEL MAESTRO

Viernes, 16 de noviembre de 1934

Ya llevábamos varios días sin carbón, pasando frío en la escuela. Lo estábamos solucionando a medias porque cada niño traía cada mañana un pequeño tronco de leña de casa. Disponemos de una estufa pequeña, de tres patas, cilíndrica, que alimentamos por encima. Desprende bastante calor, aunque no es suficiente los días de mucho frío. Funciona con leña y con carbón, pero el carbón aguanta mejor el calor y se gasta menos. Y aquí los padres no están para ir dando leña cada día a la escuela. Suerte hemos tenido con la llegada del carbonero. Y más todavía porque, en principio, ese carbón no iba a ser para nosotros. Pero como no había nadie en el pueblo que pudiera comprarlo, finalmente el alcalde, que ya sabía por mí que estábamos sin combustible, decidió pagarnos una carga. Y así hemos podido aliviar el frío durante algunas semanas. La peripecia fue digna de ser contada en nuestro periódico. En ella intervinieron un par de gitanas que, sin pretenderlo, fueron también protagonistas del suceso. Los niños dicen que por el pueblo pasan varios grupos de gitanos durante el año. En sus casas los tienen muy prevenidos contra ellos, pues les dicen que no son de fiar. José lo contó así, tal y como él lo vivió:

### *El carbonero*

*Un día vino un carbonero con una carga de carbón y estuvo en nuestra casa. Mi madre se lo quería comprar, pero a cuenta de paja. El carbonero dijo que ya tenía. Preguntó quién le compraría el carbón y mi madre le dijo que fuese a donde el maestro. El carbonero vino a la escuela. Pero el maestro le dijo que no tenía dinero. El carbonero no lo creía y fue descargando los sacos.*

*Como el maestro no tenía dinero de verdad, me mandó a mi casa para que se lo diese mi madre. Fui y mi madre me dijo que no tenía dinero porque se lo había llevado mi padre a Briviesca.*

*Pero el carbonero ya había subido el carbón al cuarto.*

—¿Qué quiere usted hacer ahora? —le dijo el maestro al carbonero. Tendrá que cargarlo otra vez.

—Mande a otra casa que ya se lo darán.

Y fue Antonio a su casa. Como su madre también había ido a Briviesca, y su madre es la que tiene los cuartos, no trajo nada.

El maestro no quería mandar a nadie más. Pero el carbonero le decía que necesitaba el dinero.

—Ya verá cómo queda contento del carbón. Se lo doy muy barato.

—Sí, sí, pero ya ve que aquí no hay ni una perra gorda.

—Ya verá cómo me pide otra vez. Estoy seguro.

—Bueno, la última vez.

Y me mandó a mí a donde el señor alcalde. Le encontré en la puerta con unas gitanas.

Yo no quería decírselo porque tenía miedo de que después las gitanas me quitaran los cuartos. Pero las gitanas me decían:

—Díceselo, díceselo.

Se lo dije y me dio el dinero. Y me vine corriendo a la escuela.

El carbonero cobró y se marchó diciendo:

—Ya verá cómo me pide otra vez.

Poco duró el carbón, porque era muy bueno.

JOSÉ



¡Carbón para la estufa!

Dibujo de Anita Ortiz y cliché de Emerenciana Palacios.

## LLEGA LA IMPRENTA

**L**a mañana del miércoles 16 de enero de 1935, llegó la imprenta. Fueron momentos inolvidables. El tiempo era frío. La estufa calentaba poco, pero lo suficiente para permitir nuestro trabajo. ¡Hay que ahorrar combustible! De pronto, se oyó la voz acelerada de Emerenciana, que estaba mirando por la ventana.

—¡Maestro, maestro, el cartero viene hacia aquí y trae un paquete grande encima de la mula! ¡Es la imprenta, la imprenta, por fin ha llegado!

Todos se abalanzaron como un rayo hacia las ventanas. Querían ver lo que contenía el paquete. Felisa, no hace falta decirlo, no cabía en su cuerpo, se sentía muy orgullosa de que fuera su padre quien lo trajera.

¡Toc, toc!

—¡Adelante! —gritaron todos a la vez al tiempo que fueron hacia la puerta e hicieron entrar al cartero.

—¡Niños, niños, esperad! ¡Que primero tiene que firmar el señor maestro en el papel! —exclamó el cartero, abrumado al ver tantas criaturas a su alrededor, pero totalmente recuperado de los problemas que había tenido el día que cayó de la mula.

Una vez cumplido el trámite de la firma y mientras abría la caja, gran expectación entre los niños.

—¿Cómo será?



También yo sentía cierta impaciencia. Y gozo. Al fin aparecía. Los niños la miraban, la tocaban.

—¡Es la imprenta!

—¡Viva! ¡Bien! ¡Bravo! ¡Ya la tenemos aquí!

—¡Yo la vi primero! —reclamaba una orgullosa Emerenciana.

Entonces intervine yo en tono persuasivo:

—¡Niños y niñas, un poco de orden! ¡Mirad con atención!

Mientras acababa de desembalar la gran caja, abrí la tapa de madera y descubrí lo que hay en su interior.

—Aquí tenéis la prensa. ¿Veis esta palanca? Nos ayudará a que las letras entintadas se impriman sobre el papel, y en este tablero de madera grande lleno de cajoncitos pondremos las letras de plomo, que también se pueden llamar tipos. Esta otra plancha que está suelta es para que descansen las letras del texto a medida que lo vayamos construyendo; de aquí irá a la plancha con tapa, que es la que realizará la impresión. Esto que veis son los componedores, donde iremos colocando los tipos que formen las palabras de cada línea del texto; en esos cartuchos está la tinta y aquí están los rodillos con los que entintaremos las letras una vez que estén compuestos los textos y colocados encima de la plancha...

Comencé a poner los tipos en el tablero. Cada cajoncillo alojará los pertenecientes a la misma letra. Empecé por la A mayúscula.

Sin embargo, pronto querían hacerlo todos. Desorden. Traté de imponerme, pero ¿por qué turbar un momento tan lleno de vida? La excitación de los niños era normal, ¡estaban emocionados! Poco a poco, renacía la calma. Al terminar la clase todo quedó debidamente distribuido. Al día siguiente arreglaría la prensa y haríamos algunas pruebas. Y, enseguida, el periódico, que había de transportar sus pensamientos y emociones por todo el mundo.

# RECREO

(Inicial de GESTOS)



Nº 1

Enero 1936

Escuela nacional mixta  
de

Bañuelos de Bureba  
(Burgos)

## FEBRERO Y LA POESÍA

**E**mpezamos el mes de febrero. Esta semana he escrito una poesía. ¡La primera! No será la última. Los versos permiten un tono más intimista. No es una poesía a la primavera. Es una poesía a la vida, pero con fondo de protesta y denuncia, son demasiados los compañeros caídos bajo las balas del terrorismo fascista; porque la vida pende, a veces, de un hilo. O del malvado que acomete.

### Claroscuros

I

Selva y exuberancia.

Risa.

Risa franca, sonora,  
saludable.

...

Un grito.

Pausa. Pausa de muerte.

El leopardo, feroz, acomete.

Tragedia.

Nada. ¿Nada?

II

La vida ríe.

El malvado acecha.

Y acaricia.

Se desliza.

Y acomete.

Lucha lenta, sorda, oscura.

Despiadada.

¿Quién vence?

El alma de cántaro sucumbe.

El hombre de temple se levanta.

III

¿Siempre?

No.

Han caído vidas fecundas en  
todos los tiempos.

Aún hay malvados y leopardos.

ANTONIO BENAIGES Y NOGUÉS

“Se ha anunciado el concurso de traslados; hubiera podido pedir, con esperanzas de obtener «algo bueno»; este pueblo no tiene agua, ni tiene luz, ni tiene caminos; para ir a Briviesca apenas si se inicia una carretera, y, sin embargo, no he pedido, no pido; aquí me quedo. Veo claro, claro, cómo me voy haciendo luz en los cerebros de cada uno de estos chiquillos y chiquillas, y me hago luz también en el pueblo, y abrazo la esperanza de que un día, por obra de un Maestro de Escuela, platee y reluzca como un ascua, capaz de iluminar... qué sé yo, a medio mundo, al mundo entero.

Vivo sencillamente, ampliamente, intensa y libremente. Me acompaña en casa un muchacho listo y despejado que es el que me ayuda en mi trabajo de la Escuela. Y tengo compañera; amo intensamente a la mujer libre que sabe darse libremente. Como me decía usted, vivo la vida sincera. La mía, dándome a los demás. ¡No me muevo de Bañuelos de Bureba!”

Antoni Benaiges



MIXTO  
Papel | Apoyando la  
silvicultura responsable  
FSC® C125125



ISBN 978-84-19785-20-6



9 788419 785206